

# Producción agropecuaria, diversificación económica y escasez de agua en San Pedro El Saucito

Ana A. Gaytán Fontes\*  
Romualdo Montaña Bermúdez\*

En México, después de la reforma del artículo 27 constitucional a principios de los años noventa del siglo XX, los ejidos se vieron afectados no sólo por los cambios en el marco legal de la tenencia de la tierra ejidal, sino también por el conjunto de políticas neoliberales y el entorno de globalización creciente de la economía internacional. En este nuevo contexto, aunado a las diferentes formas en que se manifiesta la supuesta disminución de la tutela estatal, se generaron transformaciones en las actividades económicas de la población rural y campesina, incluyendo a la producción agrícola y ganadera, por lo general practicada en pequeña escala por los ejidatarios.

Diversos enfoques teóricos han venido discutiendo las transformaciones que se presentan en los contextos rural y urbano, las nuevas relaciones espaciales que guardan entre sí y la interpenetración y líneas de continuidad y discontinuidad entre ambos. Las ciudades empezaron a expandirse sobre las áreas rurales; a la vez que éstas se integraban con mayor intensidad, económica y socialmente, a la dinámica de los centros urbanos próximos, las ciudades dependían de los productos agrícolas proporcionados por

las zonas rurales localizadas en la periferia urbana. Es decir, surgieron nuevas relaciones de interdependencia entre lo urbano y lo rural.

Estos fenómenos dieron lugar a planteamientos que proponían el surgimiento de áreas periurbanas; el espacio periurbano es aquel situado alrededor de las ciudades y que se vuelve susceptible a la influencia de los procesos que derivan

*San Pedro El Saucito, localizado a 14 kilómetros al noreste de la ciudad de Hermosillo, se dotó en 1937 de terrenos expropiados a la hacienda El Alamito; posteriormente, en 1941, recibió una ampliación.*

de la proximidad. La *periurbanización* es el proceso generado por la difusión urbana y la transformación espacial del medio rural. Otro enfoque plantea la idea de una *nueva ruralidad*. Propone el surgimiento de un nuevo tipo de relaciones entre el campo y la ciudad, en las

que la agricultura deja de ser el modo de producción dominante para convertirse en una actividad complementaria de los campesinos. Los pueblos anteriormente agricultores, diversifican sus actividades económicas al recurrir a los empleos asalariados en las ciudades cercanas, y a la migración. La agricultura se transforma para abastecer a los centros urbanos y ya no se destina al autoconsumo de la unidad familiar.

En este artículo abordamos un estudio de caso enfocado al ejido San Pedro El Saucito, en el cual tratamos de mostrar que, si bien muchos de los aspectos mencionados están teniendo lugar con cierta intensidad, una parte sustancial de la economía, de las relaciones sociales y la identidad misma de las familias campesinas, sigue descansando sobre las actividades agrícolas y ganaderas. A lo largo de la trayectoria ejidal éstas han sido las ocupaciones y formas de ingreso básicas, sin embargo, hacia la década de los noventa, la escasez de agua para riego determina que sólo una parte de los ejidatarios cuenten con ella para sostener sus cultivos.

En la interrelación de San Pedro El Saucito con la zona periurbana de Her-

\* Profesores del Departamento de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Sonora. Actualmente becarios de la misma universidad para la conclusión del Doctorado en Antropología Social en la Universidad Iberoamericana. agaytan@sociales.uson.mx; montano@sociales.uson.mx

mosillo, y como comunidad agrícola en proceso de transformación, ¿cuáles han sido los beneficios para los habitantes de este ejido? Al parecer han sido ambivalentes. Por una parte, se ha dado lugar a la diversificación económica y al surgimiento de nuevas actividades generadoras de ingresos y opciones laborales, educativas y de servicios de salud en la ciudad. Pero, por la otra, las vivencias cotidianas de las familias en la comunidad incluyen la venta permanente de tierras como una forma de obtener ingresos, en condiciones con frecuencia desventajosas, así como la renta de parcelas agrícolas y deficientes servicios urbanos, de salud y educativos, a pesar de la presencia constante de paseantes y vecindados flotantes, todo ello enmarcado por la transferencia del agua a la ciudad y la creciente competencia por la misma, en detrimento de la comunidad.

### El ejido San Pedro El Saucito

San Pedro El Saucito, localizado a 14 kilómetros al noreste de la ciudad de Hermosillo, se dotó en 1937 de terrenos expropiados a la hacienda El Alamito; posteriormente, en 1941, recibió una ampliación. Con la aplicación del PROCEDE (Programa de Certificación de Derechos Ejidales-Comunales) en 1994, la

superficie ejidal oficialmente reconocida, estaba constituida por 2449 hectáreas, de las cuales el 60% son de agostadero, cerca del 28% son tierras agrícolas y 10% corresponde a asentamientos humanos. Después de 15 años de la aplicación de este programa, la compraventa de terrenos ejidales como solares urbanos y rústicos se ha incrementado, por lo que es casi seguro que ahora la superficie ejidal sea inferior a la establecida en 1994. Actualmente se reconocen 91 miembros del ejido con parcela agrícola y/o alguna porción de la anterior área de uso común.

En las últimas décadas se ha dado un crecimiento explosivo de la población en San Pedro El Saucito, debido a la inmigración de vecindados provenientes principalmente de Hermosillo. En 1990 el número de habitantes de la comunidad era de 1882, mientras que para 2005 ascendió a 2964. Además se ha convertido en una zona de tránsito a otras poblaciones. Es decir, la cercanía con Hermosillo ha traído consigo el crecimiento de actividades económicas no agrícolas, como el trabajo asalariado en comercio y servicios, el pequeño comercio por cuenta propia, principalmente la venta de alimentos preparados, entre otras actividades. En suma, se ha dado paso a una diversificación económica. Este proceso no es nuevo en la loca-

*En los últimos años, San Pedro El Saucito ha vivido un proceso de diversificación de su economía con el crecimiento de actividades económicas no agrícolas, el trabajo asalariado en comercio y servicios, y el pequeño comercio por cuenta propia.*



lidad, sin embargo en los años noventa el fenómeno se extiende, permitiendo a las familias rurales y campesinas, aunque sea parcialmente, enfrentar la disminución de la actividad agrícola, frenada por la escasez de agua. Las mujeres y los jóvenes son quienes en mayor medida se reclutan en las actividades terciarias.

### La producción de hortalizas frente a la escasez de agua

En San Pedro El Saucito los cultivos siempre han sido de riego. En las primeras décadas del ejido, la agricultura se abastecía mediante la desviación de las aguas superficiales del río San Miguel. En los años cuarenta existía una reglamentación y supervisión estatal más o menos rigurosa del sistema de riego, el cual se compartía con propietarios particulares y con otros ejidos vecinos localizados cerca de las márgenes del río. En esta época los ejidatarios sembraban maíz y frijol para el consumo familiar, y trigo, del cual una buena parte se vendía a molinos harineros en Hermosillo y otra parte se consumía en la familia. Además de granos, se cultivaban porciones menores con frutales y hortalizas.

Con la construcción de la presa A. L. Rodríguez, en la confluencia de los ríos San Miguel y Sonora, se dejaron de aprovechar las aguas superficiales y los ejidatarios tuvieron que construir pozos para el riego de sus parcelas. Años después, en 1967, se construyó el tendido de la carretera de Hermosillo a Ures, la cual pasaba por San Pedro El Saucito, lo que permitió que los habitantes se pudieran movilizar con mayor rapidez a la ciudad de Hermosillo, así como trasladar sus productos agrícolas y colocarlos en el mercado de esta ciudad, que si bien era modesto mostraba cierto crecimiento. Los ejidatarios modificaron su patrón de cultivos, con lo que comenzó a predominar la siembra de hortalizas.

Durante las décadas de los setenta y ochenta se desplegó una intensa actividad agrícola en el

ejido, lo que permitió cubrir la mayor parte de la demanda hermosillense, tanto a nivel de las primeras cadenas comerciales de capital local o regional, como del pequeño comercio minorista. Para ello algunos ejidatarios se establecieron como locatarios en los distintos mercados de la ciudad, para la venta y distribución de sus productos. En esta época era notable la diversidad de cultivos, tanto de hortalizas como de frutales, incluso algunos ya no se siembran, como zanahoria y lechuga, o sandía y melón. Además existía una importante producción de leche, que se vendía a intermediarios. Muchos de los ejidatarios criaban además pequeños hatos de bovinos y de otras especies. Algunas mujeres y jóvenes se ocupaban del cuidado del ganado, el cual contaba con el área de agostadero. Una parte de la parcela se sembraba con pastos y forrajes y también se utilizaban los rastrojos de las hortalizas como complemento de la alimentación animal.

Los primeros síntomas de agotamiento de este auge agrícola aparecieron a mediados de la década de los ochenta. Por una parte, surgen las primeras señales del problemático abastecimiento de agua para la zona urbana, industrial y comercial de Hermosillo. La batería de pozos perforados en dirección al ejido La Victoria, sobre el lecho del río San Miguel, para satisfacer la demanda de agua de uso público urbano de la ciudad, abatieron las norias de este último ejido así como las de San Pedro El Saucito. Esto significó el colapso de las actividades agrícolas en ambos núcleos agrarios. Ante el descontento de los ejidatarios afectados, los gobiernos estatal y federal propusieron la perforación de cuatro pozos profundos para el aprovisionamiento de la agricultura de San Pedro El Saucito, de los



cuales finalmente se construyeron sólo dos. El agua disponible de ambos aprovechamientos hidráulicos no alcanza a cubrir las necesidades de riego de la mayoría de las parcelas, y los beneficiados apenas representan alrededor de la tercera parte de los ejidatarios.

Al mismo tiempo, durante la década de los noventa, se profundizaron en el país las políticas neoliberales, incluida la reforma del artículo 27 constitucional, en consonancia con el proceso de globalización económica. El sector agrícola se reorientó al mercado externo, con base principalmente en la producción de hortalizas para la exportación. Hacia esos años se establecieron en Hermosillo y en otras ciudades del estado cadenas comerciales de capital nacional y extranjero, las cuales modificaron los procedimientos de los proveedores tradicionales de productos frescos, especialmente de las hortalizas. Las áreas agrícolas empresariales, como la Costa de Hermosillo, más tecnificadas y con mayor infraestructura, se reorientaron hacia la siembra de hortalizas, dando lugar a una competencia creciente para proveer a las cadenas comerciales y al mercado de exportación.

Actualmente, en San Pedro El Saucito la superficie ejidal irrigada se siembra con algunas hortalizas, como cilantro, cebolla verde, acelga, rábano y betabel, principalmente. En su mayor parte la producción de estos cultivos se entrega a intermediarios, ya que los ejidatarios no cumplen con los estándares requeridos para proveer directamente a las cadenas comerciales, tales como Wal Mart, Soriana, Comercial Mexicana, entre otras. Éstas exigen condiciones de compraventa a veces inalcanzables para un pequeño productor ejidal, como la conservación y transportación refrigerada de productos y de uno a dos meses para liquidar la compraventa.

Debido a la escasez de agua, en San Pedro El Saucito se siembra menos de la tercera parte de la superficie agrícola. La mayoría de los ejidatarios que no disponen de agua para riego han logrado sobrevivir mediante la compraventa de solares rústicos o de porciones mayores para la creación de fraccionamientos campestres, en el área de uso común ejidal que se fraccionó en parcelas individuales en los años noventa. Por ello, la ganadería vacuna extensiva prácticamente ha desaparecido, y sólo algunos ejidatarios que disponen de agua todavía mantienen pequeños hatos sembrando forraje en sus parcelas. Ante esta situación de reducción de las actividades agropecuarias, el comercio y los servicios han jugado un papel importante en la generación de ingresos para las familias campesinas. Pero lo más sorprendente es que la gran mayoría de los ejidatarios conserva la parcela agrícola, con la esperanza, como dicen muchos de ellos, de alguna vez volver a tener *agüita*.

*Debido a la escasez de agua, en San Pedro El Saucito se siembra menos de la tercera parte de la superficie agrícola. La mayoría de los ejidatarios que no disponen de agua para riego han logrado sobrevivir mediante la compraventa de solares rústicos o de porciones mayores para la creación de fraccionamientos campestres.*